

Régimen político, espacio público y periodismo gráfico en Buenos Aires: 1955-1971*

por Fernando Ruiz**

"Creo que es importante aseverar, en una época donde el profesionalismo demasiadas veces se convierte en una justificación de sí mismo, que el periodismo es una cuestión política".

Michael Schudson, Profesor de la Universidad de California, 1988.

Hay cierto discurso interno y externo al mundo de la prensa que intenta despolitizar el rol del periodismo, tratando de reducirlo a una función técnica, con poca o nula densidad política. La premisa esencial de este trabajo es que el periodismo es una actividad política. Constituye una institución esencial en el tratamiento de la cosa pública en cualquier régimen político. Sea una democracia o una dictadura, el periodismo cumple esenciales funciones políticas, reconocidas y anheladas por los demás actores. ¿Hay una manera no política de hacer política?

El periodismo independiente del más alto poder político es una institución clásica del régimen político¹ democrático. El periodismo

* Este trabajo es un avance de la investigación que estoy realizando sobre la historia política del periodismo argentino en la década del setenta. En mi trabajo final reconoceré todas las deudas intelectuales contraídas.

** Licenciado en Ciencias Políticas (UCA). Profesor de Historia de la Comunicación en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Austral. Colabora en la cátedra de América Latina en la Política Internacional, en la Escuela de Ciencias Políticas (UCA).

¹ "Entendemos por 'régimen' el conjunto de pautas, explícitas o no, que determinan las formas y canales de acceso a los principales cargos de gobierno, las características de los actores admitidos y excluidos con respecto a ese acceso, y los recursos o estrategias que pueden emplear para ganar tal acceso. Esto entraña forzosa-mente la institucionalización; o sea, para que las pautas que definen a un régimen sean pertinentes, ellas deben ser conocidas, practicadas y aceptadas regularmente al menos por aquellos a quienes esas mismas pautas definen como los participantes en el proceso". O'Donnell, Guillermo, *Conclusiones Tentativas sobre las Democracias Inciertas*, en *Transiciones desde un gobierno Autoritario*, Vol. 4, Paidós, Buenos Aires, 1988, p.118.

independiente nació con la democracia moderna en la Inglaterra revolucionaria del siglo XVII. Posiblemente la afirmación inversa es también verdadera: la democracia moderna nació con el surgimiento del periodismo independiente.

Esto permite aclarar dos malentendidos: 1) contra quienes sostienen que el periodismo cumple una función subordinada, complementaria o de menor importancia para el funcionamiento del régimen democrático con respecto a los tres poderes reconocidos como clásicos (Ejecutivo, Legislativo y Judicial). Los primeros pasos del periodismo autónomo pueden rastrearse incluso antes que los primeros pasos de un poder judicial autónomo. Su carácter esencial es evidente: sin prensa libre no hay democracia; 2) contra quienes sostienen que el periodismo es un recién llegado a la primera fila de los poderes democráticos. La expresión "cuarto poder" fue acuñada por un parlamentario inglés a fines de un ya lejano siglo XVII.

El desarrollo del periodismo en cada país, desde entonces, ha estado en estrecha relación con el desarrollo de su régimen político². Ha gozado y disfrutado de sus avances democráticos, del mismo modo que ha sufrido en carne propia sus retrocesos autoritarios. Esos vaivenes los ha sufrido a veces en forma consciente y otras no.

Espacio público y periodismo

Hay tres familias de regímenes políticos: la de las democracias, los autoritarismos y los totalitarismos. El rol político del periodismo es enteramente distinto según en la familia en la que le corresponda vivir. Pero esta clasificación es muy general. Necesitamos utilizar otra variable para poder describir la evolución política del periodismo dentro de cada familia de regímenes políticos. Para eso nos es decisiva la categoría de espacio público.

En toda comunidad hay un espacio público, cuyas dimensiones y características tienen fuerte relación con la naturaleza del régimen político vigente, sea cual fuere. El espacio público es el ámbito en el cual es posible desplegar las libertades públicas, y donde se verifica su real disponibilidad. Su fortaleza depende en gran medida del uso

² Hay profesiones cuyo desarrollo profesional está ligado al régimen político y otras en que no. Un régimen totalitario podría incubar grandes médicos y grandes ingenieros, pero es imposible que produzca grandes abogados o grandes periodistas. En regímenes autoritarios, el condicionamiento al desarrollo profesional es también restrictivo en exceso.

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

social que se haga de esas siempre potenciales libertades. Hay grupos sociales que por cultura, por origen, por ingresos, por necesidad, tienen mayor o menor vocación por transitar o ampliar ese espacio público. Existe además un clima —más coyuntural— del espacio público que puede variar completamente.

El tipo de espacio público puede servir para disitinguir graduaciones en la calidad democrática entre regímenes políticos de la misma familia. Hay democracias con un espacio público de mayor calidad que otras, del mismo modo que sucede con los regímenes autoritarios y totalitarios. La distinción dentro de la familia de regímenes políticos totalitarios es mucho menor, pues una de sus características esenciales es que ejercen un control casi total sobre el espacio público. Aunque de todos modos, hay particularidades nacionales, organizativas, étnicas, o de algún otro tipo, que permiten realizar algunas distinciones también en esta desafortunada familia.

El periodismo depende para su desarrollo del tipo de régimen político, pero más específicamente depende del tipo de espacio público. El periodista es el habitante por excelencia del espacio público. Allí encuentra, como activo ciudadano, intelectual y político, el oxígeno para su desarrollo profesional. El aire enrarecido que contenga ese espacio condicionará su actividad laboral. El periodismo, posiblemente, es el principal indicador de la calidad democrática del espacio público.

Un periódico independiente de información general es una versión cartográfica del espacio público, a disposición de sus lectores, y de los otros actores políticos. A través de él presenciamos cómo los diferentes grupos sociales, políticos, culturales o económicos intentan tejer la escena pública. También, a través del él, podemos advertir o presentar las características y verdaderos límites de ese espacio público.

Las necesidades del desarrollo profesional del periodismo requieren de elementos imposibles de obtener en un régimen político totalitario, difíciles de obtener en un régimen político autoritario, y probables de obtener en uno democrático. La evolución de cada uno de estos regímenes políticos va variando también el rol del periodismo.

El escenario argentino

*** ¿Qué régimen político y qué espacio público?**

Para Argentina también es cierto que la categoría de espacio público contribuye a definir menos genéricamente los contornos del ré-

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

gimen político realmente existente dentro del cual se desarrolla el periodismo. En especial para el período seleccionado (1955-1971), la evolución del régimen político es difícil de clasificar dentro de la tipología clásica³. La intervención del partido militar y la proscripción del peronismo desestiman toda calificación democrática al período. Una activa participación política de organizaciones políticas y sindicales, y un condicionado pero pujante espacio público, dificultan también la calificación sin matices dentro de la familia de regímenes autoritarios, por lo menos desde la asunción de Frondizi (1958) hasta la llegada de Onganía (1966).

En regímenes políticos autoritarios, puede haber muy diferentes tipos de espacios públicos. En la Argentina de este período no es lo mismo el espacio público del régimen político autoritario vigente en 1956 donde el gobierno militar incluso llega a sancionar la ley marcial que el existente durante el interinato del Gobierno Guido, entre marzo de 1962 y octubre de 1963. Ni es lo mismo la calidad del espacio público que ofrece el Gobierno Frondizi, desde octubre de 1958 que sanciona el estado de sitio, que el que ofrece el Gobierno Illia, desde octubre de 1963 hasta julio de 1966, quien no gobierna un solo día con estado de sitio.

Es indudable que un régimen político autoritario tiene mucho menos que ofrecer al espacio público que un régimen político democrático. Aunque existe una zona gris dentro de la cual es posible encontrar regímenes políticos autoritarios con un espacio público más amigable y liberalizado que uno democrático. De todos modos, los límites del régimen autoritario frente al espacio público están en su misma naturaleza, que es excluyente. Mientras la misma naturaleza de la democracia, que es incluyente, empuja hacia la ampliación permanente del espacio público. Este es el pulmón de la democracia. Cuando se empieza a expandir, la democracia se profundiza y, cuando se enrarece o achica, la democracia empieza a restringirse. Los regímenes autoritarios son impotentes de sobrepasar cierto límite la ampliación del espacio público, mientras que los regímenes democráticos tienden a justificarse como tales cuando amplían y mejoran ese espacio público. El periodismo es, como institución democrática esencial, víctima o beneficiario de estos vaivenes políticos.

³ Uno de los temas centrales del debate político durante todo el período estudiado fue la definición del régimen político realmente existente.

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

* ¿Qué periodismo?

La historia argentina de este siglo es muy elocuente sobre esta relación. Desde 1912 a 1930 el espacio público vivió una liberalización contradictoria pero creciente. Los periódicos argentinos en esas primeras décadas del siglo eran reconocidos como parte de los periódicos de élite existentes en el mundo. Los diarios *La Prensa* (1869), *La Nación* (1870) y *Crítica* (1913) habían logrado ocupar un espacio en el mundo desarrollado⁴.

La crisis de la democracia argentina —que era también la crisis de la democracia en Occidente— ensombreció el desarrollo profesional de estos periódicos. Al golpe militar de 1930 continuó un enrarecimiento del espacio público que abundó en crecientes actitudes represivas⁵. La madre de todas estas fue la generalización de la trampa electoral. Sidicaro explica con maestría la crisis doctrinaria que comienza a diluir, después de los sucesos de 1930, las certezas que *La Nación* tenía. Resulta casi inevitable que esa incertidumbre sobre el régimen político le produjera también cierta incertidumbre con su propio rol⁶. *La Prensa* termina enfrentada y cerrada por Perón. *Crítica* perdería todas sus luces durante esa década. La década del '30 constituye una intensa pugna intelectual entre las ideas democráticas y liberales con nuevas corrientes de ideas que desafían la legitimidad de la democracia tal como era entendida entonces. En definitiva, la legitimidad intelectual de las libertades públicas estaba siendo duramente cuestionada o relativizada. Los grandes periódicos argentinos, cruza-

⁴ En el Primer Congreso Panamericano de Periodistas, realizado en 1926 en Washington, varios periodistas estadounidenses e incluso el presidente de Estados Unidos, Coolidge, elogiaron al periodismo argentino. Ver las crónicas y recopilación de las ponencias que se publican en Napp, Guillermo, *Para la historia del periodismo*, Ediciones El Cronista Comercial, Buenos Aires, 1987. Un experto en comunicaciones del gobierno de Estados Unidos escribió en 1942: "*La Prensa* es el más grande y respetado periódico de lengua española. Periódico matutino, es una curiosa mezcla entre el *New York Times* y el *London Times* con quienes forma el triunvirato líder de los periódicos en el mundo democrático". Ver Eulau, Heinz H., *Six great newspapers of South America*, en *Journalism Quarterly*, Vol. 19, N° 3, September 1942, pp. 288 y 290.

⁵ En la Conferencia Panamericana de Prensa, realizada en 1937, "prácticamente todos los gobiernos sudamericanos fueron atacados por mantener periodistas detenidos por haber criticado a las autoridades". Sharp, E. W., *South America*, en *Journalism Quarterly*, Vol. 14, N° 1, March 1937, p. 213. En ese mismo año, una comisión parlamentaria investigaba al diario *La Nación*. En 1939, el director de *Noticias Gráficas* era detenido durante veinte días por el Senado, por la crítica que el diario realizó contra una ley de ferrocarriles.

⁶ Sidicaro, Ricardo, *La Política Mirada desde Arriba: Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

dos por estas contradicciones, perdían de a poco su oxígeno⁷.

En 1943, un nuevo golpe militar acentuaría el proceso de asfixia. Algunos de sus más importantes ideólogos tenían una indudable vocación autoritaria. La represión del espacio público y, dentro de éste, de los medios de comunicación, tenía la doble vertiente habitual: limitaba la libre expresión por cuestiones políticas y morales. Sin embargo, los periódicos no eran del todo concientes de que este nuevo ambiente político afectaba directamente su desarrollo profesional. Las tensiones ideológicas se agravaron con la Segunda Guerra Mundial, y el poder político no dudó en continuar su avance sobre los medios⁸.

Con la llegada de Perón al poder, las amenazas a la concepción liberal de la libertad de prensa se vieron explícitamente anunciadas. Los habituales argumentos sobre la prensa libre que suelen divulgar los revolucionarios autoritarios o totalitarios en el poder fueron también aquí utilizados en forma abundante. Luego de una breve luna de miel, comenzó una creciente represión del espacio público, que llegó prácticamente a desnaturalizar el régimen político democrático. Todos los grandes diarios de Buenos Aires fueron controlados o neutralizados. *Democracia* (1945) se convirtió en el principal diario peronista, y *El Mundo* (1928) siguió sus pasos, del mismo modo que lo hicieron el flamante *Clarín* (1945) y los históricos vespertinos (*La Razón*, *Crítica* y *Noticias Gráficas*, 1931).

En 1951, la intervención a *La Prensa*, considerado entonces "el más influyente órgano de prensa del mundo de habla hispana y el más grande periódico latinoamericano", fue el hito supremo de ese proceso⁹. Los medios gráficos fueron conformando una cadena oficialista, con muy pocas excepciones bastante controladas. Inmerso en ese ambiente enrarecido, la década peronista no parece haber producido ninguna modernización importante en el periodismo gráfico argentino.

* Tradiciones profesionales en pugna.

El periodismo argentino, seguramente igual que el periodismo la-

⁷ Para el creciente control sobre los diarios ver Viale, Carlos D., *Argentina*, en *Journalism Quarterly*, Vol. 17, Nº 4, December 1940, p. 377.

⁸ Viale, Carlos D., *op.cit.*, pp. 376-377.

⁹ Easum, Donald B., *La Prensa and Freedom of the press in Argentina*, en *Journalism Quarterly*, Spring 1951, p. 229.

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

tinoamericano y mundial, se vió durante el siglo XX tensionado entre las dos tradiciones profesionales de mayor prestigio: la europea continental y la anglosajona. Sus modelos paradigmáticos fueron el periodismo francés y el estadounidense. Como en tantas otras cosas, el siglo XX para el periodismo argentino es también el tránsito desde la hegemonía europea hasta la hegemonía de los Estados Unidos, aunque —como en la economía, la cultura o las relaciones internacionales— esa transición no termina con la desaparición de la influencia inicial sino que ésta mantiene su vitalidad.

A mediados de los cincuenta —momento pico de esta transición— las dos tradiciones se definían así: en Estados Unidos el periodismo era objetivista y neutral para el tratamiento de la información, su forma narrativa era la pirámide invertida, el periodista no firmaba sus crónicas, se dirigía a un lector conforme con su régimen político que requería información para decidir sus opciones dentro de él, adaptado a un proceso de industrialización masivo que valorizaba al periodismo como negocio, y esos valores de la rutina industrial obligaban a reducir la improvisación en la rutina periodística.

El periodismo francés, por su parte, era partisano. Abiertamente comprometido con una facción política, su forma narrativa era literaria, dado que está menos interesado con los hechos y más con su interpretación. El periodista firmaba su trabajo, se dirigía a un lector que buscaba alguien que vea las cosas como él, a un ciudadano que debatía entre regímenes políticos antagónicos. Los directores de periódicos no eran vistos como empresarios sino esencialmente como orientadores cívicos; los periódicos no eran engranajes del sistema económico, sino parte del conjunto de instituciones políticas¹⁰.

Desde los primeros años del siglo, la influencia anglosajona empieza a teñir al periodismo argentino, el que había sido creado en una matriz europea continental. La consolidación del régimen político argentino con el debate por el voto secreto, universal y obligatorio coincide con un franco ingreso de la nueva tradición profesional estadounidense, a la vez que con la mayor influencia en todos los ámbitos de esta ascendente potencia mundial. Desde entonces hasta cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, esta presencia, en todos los ámbitos, no hizo más que

¹⁰ Esta definición de las tradiciones está tomada de Jobim, Danton, *French and U.S. Influences upon the Latin American Press*, en *Journalism Quarterly*, Vol. 31, Winter 1954, pp. 61-66.

¹¹ Viale escribió que "la técnica (periodística) norteamericana" se introdujo en Argentina en 1918. Viale, *op.cit.*, pp. 375.

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

crecer¹¹. Esta tradición profesional fue difundida también por dos factores importantes: la radicación de las más importantes agencias de noticias estadounidenses (Associated Press y United Press), las que se consagraron como semilleros profesionales y cuyos estándares tenían el mayor prestigio local¹²; y la creciente relación que los editores argentinos profundizaron desde 1926 con los editores de periódicos de los Estados Unidos, formalizándose más adelante con la creación de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

El periodismo en el laberinto: 1955-1966

El golpe de septiembre de 1955 se consolidó como “libertador” en el espacio público de las expresiones antiperonistas, pero reprimió duramente toda expresión posible del peronismo¹³. Las libertades públicas supuestamente restablecidas, estaban condicionadas. Así se mantuvieron, con mayor o menor rigor, por casi dos décadas. La restauración de aquel periodismo idílico y reconocido en todo el mundo de principios de siglo, no se produjo. Algunos analistas extranjeros, recogiendo un habitual comentario local, quisieron ver en esta apatía profesional los efectos duraderos de la dureza represiva del régimen peronista. Gardner es quien más claramente despliega ese argumento: “Diez años de dictadura tienen también un impacto psicológico en la performance de muchos periodistas. Como dijo uno de ellos, deben pelear constantemente contra las barreras mentales que aprendieron durante el régimen de Perón. Pasaron años aprendiendo lo que no había que escribir, para enmascarar o endulzar la verdad. Ahora, de repente, se encuentran tirando para atrás, dudando de escribir la verdad abierta y directamente”¹⁴. Este argumento parece insuficiente pues libera de culpa el estrecho régimen político vigente para inculpar por completo al régimen político pasado.

¹² La penetración de estas agencias fue alentada por el Gobierno de Estados Unidos. Eulau escribió en 1942: “(La Prensa y La Nación) reciben toda su información internacional exclusivamente de los dos grandes agencias de noticias estadounidenses, United Press y Associated Press. Sin duda es debido al control que ejercen los Estados Unidos sobre estos dos grandes canales de comunicación que estos dos periódicos son decididamente pro-Aliados y anti-Eje en el actual conflicto mundial, como un análisis de contenido revelaría enseguida”. Eulau, *op.cit.*, p. 289.

¹³ Según un conocido protagonista, los únicos medios que defendían al peronismo en ese momento eran *Qué* (dirigida por Rogelio Frigerio), *El '45* (donde escribían Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortíz) y *Lucha Obrera* (escribía Abelardo Ramos). Ramos, Jorge Abelardo, *Aunque el pueblo haya recuperado el poder, la cultura nacional sigue aún sometida a la mentalidad extranjera*, en *La Opinión*, Buenos Aires, 19 de junio de 1974, p. 26. Habría que agregar a los semanarios clandestinos de la CGT.

¹⁴ Gardner, Mary A., *The Argentine press since Peron*, en *Journalism Quarterly*, Summer 1960, p. 427.

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

El proceso político que lleva a Arturo Frondizi al poder es también un proceso cultural, donde coexiste un nuevo intento de ampliación del espacio público con la entrada a las redacciones de una nueva generación de periodistas más bien crítica del papel de los profesionales que actuaron durante el régimen peronista. El espacio público se transforma. La transmisión por radio de la Asamblea Constituyente de 1957, realizada en la ciudad de Santa Fe, significó un inédito foro político abierto a todo el país. El acuerdo electoral realizado con el perseguido peronismo preanunciaba la libertad de expresión a las organizaciones sindicales peronistas, y al peronismo en general. Frondizi levanta el estado de sitio, vigente desde 1943, aunque en pocos meses más lo reestablecerá.

Estas nuevas horneadas de periodistas, coincidente con los aires modernizantes de la política que traía Frondizi y su intención liberalizadora, provocaron un salto en el ejercicio del periodismo profesional. *La Prensa* volvió a sus propietarios originales. *Clarín*, que se encandiló con el desarrollismo, se fortaleció como empresa informativa. Aparece *El Nacional* (1958), un fugaz pero novedoso diario oficialista. *La Razón* se destaca por su información política. También surge *El Correo de la Tarde* (1958), de tendencia antiperonista, y reaparece el peronista *Mayoría* (1957). Los periodistas políticos profundizan sus análisis y existe un incipiente periodismo de investigación. Se renueva el más ágil mercado de las revistas: *Qué* (1946), inspirada por Rogelio Frigerio, inicia su segunda época e incorpora voces peronistas como Raúl Scalabrini Ortiz; la revista *Usted* (1960); Landrú saca *Tía Vicenta* (1957). La modernización profesional incipiente se reveló en la utilización de una mayor variedad de fuentes y menos autocensura en la publicación de información (utilización de trascendidos sin fuente divulgando así una porción mayor del universo de versiones disponibles, y más indiscreción en la publicación de los datos "reservados")¹⁵. Para Ulanovsky, en el año 1957 "bien puede situarse el kilómetro cero del moderno periodismo en la Argentina"¹⁶.

En el mismo sentido, Alisky escribió: "Los actuales periodistas, que fueron al colegio (siendo adocotrados) durante la era peronista (1943-1955) han tendido a ser políticamente oportunistas. Los periodistas destacados de la época anterior a Perón ya se han retirado durante los sesenta y sus reemplazantes no tienen los mismos altos estándares". Alisky, Marvin, *Argentina*, en Merrill, John, *The Foreign Press*, Louisiana State University Press, 1969, p. 198. Este autor desarrolla al máximo este argumento en *Argentina: Perón's legacy of censorship*, en Alisky, Marvin, *Latin American Media Guidance and Censorship*, Iowa State University Press, 1981, pp. 166-191.

¹⁵ Ulanovsky, Carlos, *Para las Rotativas*, Espasa, Buenos Aires, 1997, p. 139

¹⁶ Ulanovsky, *op.cit.*, p. 115.

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

El peronismo revitaliza, en algunos casos más allá del límite de la tolerancia del régimen, la rica tradición argentina de la prensa partidaria, y grupos políticos y sindicales editan periódicos fugaces, de fuerte contenido político. *De Frente*, de John William Cooke, y *Rebelión*, de Jorge Paladino, fueron dos buenos ejemplos de este intento de hacer llegar al espacio público el mensaje político del cada vez más diverso y resistente universo peronista. Estos medios contribuyeron a sostener en el espacio público al peronismo, movimiento que estaba excluido del régimen político, situación esta que explica el grado de conflictividad de esta época. Con la prensa partidaria sucede lo opuesto que con la prensa comercial. Allí hay un gran compromiso político, pero muy poco desarrollo profesional. Un observador, curtido en los estándares de la prensa anglosajona, señaló: "Revistas como *Mayoría*, *Esto Es*, *Qué* y *Norte*, publicaron desde 1958 hasta 1966, varias denuncias de peronistas sin citar ninguna fuente"¹⁷.

La llegada al poder del radical Arturo Illia produce una ampliación del espacio público, quizá a niveles inéditos desde la llegada desde el golpe del '43. Surge *Crónica* (1963), primero solamente como vespertino y desde 1964 también como matutino, que sería el primer diario de gran circulación que pretende y logra divulgar masivamente información del peronismo, aunque sin definirse como peronista¹⁸. Este diario, que amplía el espacio público mediante la circulación de información política antes restringida, aporta también novedades profesionales que luego se irían extendiendo —con mucha lentitud— a los otros grandes periódicos. Entre ellos, una forma de escribir más ágil y una profusa difusión de fotos¹⁹.

¹⁷ Alisky, Marvin, 1981, *op.cit.*, p.174. Verbitsky ofrece un testimonio coincidente: "A mi me costaba cada vez más el divorcio entre las convicciones y el trabajo, y abundaba tanto los medios comerciales en los que me pagaban un sueldo como los pasquines escandalosos de la militancia peronista de entonces que bien merecida se tenían la clandestinidad". Verbitsky, Horacio, *Nacer en Madrid*, en *Documentos del Semanario CGT*, N° 4, Editorial La Página, Buenos Aires, 1998.

¹⁸ Alberto Verga sostiene que la sección política del caso *Crónica* "se ocupa aproximadamente en un 90 por ciento de las noticias y comentarios correspondientes a un solo partido político, el peronista, y el 10 por ciento restante lo dedica a todas las demás agrupaciones partidarias que están representadas en el país". Verga, Alberto, *Estructura de un diario impreso*, en Verga, Alberto y otros, *El Periodismo por Dentro*, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1965, p. 20.

¹⁹ Dice Alberto Verga: "Las ilustraciones fotográficas nunca se deben exagerar. Por supuesto, no queremos entrar en el terreno de la discusión moral o filosófica, pero es conciente recordar este detalle de gran importancia por el peligro que representan estos poderosos elementos con que cuenta la prensa para influir en el ánimo público si no se saben suministrar con mesura". Verga, *op.cit.*, p. 34. Durante la década del setenta, las autoridades políticas justificaron algunos cierres de medios aduciendo, entre otras cosas, el efecto manipulativo que tendrían las fotos. Por ejemplo, el cierre del diario *La Calle*, en diciembre de 1974.

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

Ambos recursos, muy cuestionados entonces por la prensa de élite, e incluso por las autoridades públicas, contribuyeron al éxito de *Crónica* y consolidaron la ampliación del espacio público que produjo. *Gente* (1965), *Siete Días* (1967) y *Semana Gráfica* producen una renovación del diseño del periodismo gráfico y, de a poco, acentúan su politización, curiosamente durante un gobierno autoritario con intenciones despolitizantes.

En ese contexto, el periodismo existente entre 1955 y 1966 tuvo que resolver una contradicción: la presión liberalizadora de un espacio público en el que ninguna fuerza política parecía capaz de imponerse por completo y por mucho tiempo, y la presión restrictiva de un conflicto que pretendía polarizar a todos los actores. En ese marco estrecho, la mayor movilidad profesional parecen haberla tenido las revistas, mientras que los grandes periódicos —como si fueran grandes portaaviones— no parecían tener ni el agua suficiente para adquirir una autonomía política real, ni tampoco la voluntad de hacerlo. Las revistas *Qué*, *Usted*, *Primera Plana* y *Confirmado* constituyeron los hitos profesionales de la década, superando a los periódicos que parecían regodearse con un discurso profesional antiguo, pero muy funcional al momento político que se vivía.

En especial *Primera Plana*, la creación de Jacobo Timerman, exhibió en el mundo profesional argentino un nuevo modelo posible. De algún modo, Timerman tomó la pasión informativa del periodismo anglosajón y lo combinó con el estilo literario y antiobjetivista del periodismo francés²⁰. Fue un eficaz intento de modernizar el periodismo de hechos y de ideas, cuyo mayor defecto profesional fue no haber comprendido que no había progreso posible para el periodismo sin espacio público abierto y democrático. De todos modos, prácticamente todo el campo intelectual al que pertenecía *Primera Plana* había perdido su fe en la construcción de un régimen democrático, y especulaba con otros tipos de regímenes políticos, cuyo común denominador era que tenían un carácter autoritario o totalitario.

A pesar de la mayor libertad potencial de la que efectivamente gozaban las revistas, tanto ellas como los grandes diarios debían, para aparecer y sostenerse en el espacio público, construir cierto paraguas

²⁰ En Estados Unidos el periodismo objetivista ya estaba en crisis y crecía el *new journalism*, el que incorporaba el espíritu y la técnica literaria, que aparecía como la única forma de poder atrapar los movidos sesenta sin sacarle colores y riqueza.

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

de apoyo político —cuando no directamente sumisión a un proyecto político de un grupo determinado— que ofreciera protección frente a la letal conflictividad política de la época.

El objetivo expreso de todos los gobiernos que asumieron el poder en este período fue reestablecer un amplio y democrático espacio público, pero cuando una mayor libertad de expresión comenzaba a extenderse y ésta buscaba consolidarse en la expresión electoral, el mismo gobierno u otros actores políticos decisivos truncaban el proceso y todo volvía a empezar de nuevo.

El golpe militar de julio de 1966 transformó por completo esta lógica. Por primera vez, se trataba de una iniciativa conducida por el Ejército tendiente a transformar radicalmente el país (“La Revolución Argentina”), y no un gobierno transitorio que buscaba restaurar rápidamente las libertades políticas. Así como fue extrema esta iniciativa, también lo fue su demolición, y así se llegó al año 1971, donde se empezó a perfilar un proceso de liberalización política que, a pesar de la voluntad adversa de varios de los actores principales, terminó con la plena apertura del espacio público de un modo que no se conocía desde antes de 1930.

Estándares profesionales

Desde 1955, las características de la profesión periodística se fueron, como es lógico, adecuando al nuevo marco político. El permanente reparto de premios y castigos del poder político obligaba a los grandes diarios a ser muy cuidadosos en su opinión y el tratamiento informativo. Entre otras cosas, inducía a sus directores y jefes de redacción a controlar políticamente, de manera férrea, la labor de sus periodistas. Varios de los periodistas que comenzaban a salir del anonimato en general pertenecían a las secciones menos sensibles desde el punto de vista político, como las culturales, donde podían expresarse con más libertad, firmar, y así lograr cierta visibilidad pública. En estos años comienzan su carrera en la zona cultural periodistas que luego serían muy importantes en la zona política.

Los estándares profesionales admitidos eran, en general, bastante represivos de la subjetividad del periodista²¹. En primer lugar, el con-

²¹ Parece haber sido tan importante la subestimación de los periodistas por parte de los editores argentinos que las escuelas de formación profesional fueron impulsadas por los propios periodistas, con poca o nula participación empresarial. “Hay que reconocer el mérito de los creadores de esas escuelas —dice Mayocchi— que no fueron promovidas por las empresas para tener mejor perso-

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

cepto de objetividad tal como era entendido entonces obligaba al periodista a evitar toda adjetivación de sus crónicas, impidiendo ofrecer una visión más personalizada de la realidad sobre la que tenía que informar. Así, los textos tendían a tener tantas limitaciones narrativas que poco importaba quién los escribía²². De algún modo, como sucedió en gran parte del periodismo mundial —especialmente, en los grandes diarios y en las agencias de noticias— el ideal de la objetividad se convirtió en un ritual que funcionó como un escudo para defender al medio de las presiones políticas externas, y para defender a los jefes del periodista de la subjetividad de éste. Informar bien se convirtió en informar sin que nadie —realmente poderoso— se moleste²³.

Las redacciones de los diarios argentinos se convirtieron en “cuadras” (una expresión corriente entonces, que resulta significativa) donde sólo muy pocos periodistas podían expresarse políticamente, mientras el resto —con poca retribución económica²⁴—elaboraba tex-

nal, sino que lo fueron, en una especie de *harakiri* positivo, por los propios periodistas para darle a los que los iban a seguir cuanto ellos no habían podido tener en el momento de su iniciación profesional”. Mayochi, Enrique, *II Jornadas de Comunicación Social*, organizadas por el Club de Prensa, Mimeo. 1968. El periodista y abogado Domínguez cuenta que ante un reclamo de los periodistas un editor no demostró ninguna preocupación pues, según dijo, “los reemplazaba con ordenanzas”. Por supuesto, la autopercepción de los periodistas era distinta. El delegado Ernesto Barabraham ya había dicho en el Primer Congreso Nacional de Periodistas, realizado en Córdoba en 1938: “Obreros de la pluma, paladines de la justicia, la libertad y el derecho, Quijotes de todas las causas levantadas, han logrado para infinidad de gremios mejoras y condiciones de trabajo, reparaciones de injusticias que, por una de las muchas contradicciones de la vida, siempre le fueron negadas... La sociedad no corresponde todavía a los eminentes servicios que le presta el periodista”. Ambas citas son de Domínguez, Nelson, *Relación del periodista con la empresa*, en Verga, *op.cit.*, pp. 53-56. Mayochi dirá en 1968: “Somos los que más tenemos que hacer para crear la imagen del periodismo como profesión y somos los que estamos todavía sufriendo el periodismo de salario determinado, el convencimiento de muchas empresas de que esto lo puede hacer cualquiera, de que esto por menos dinero lo hace otro” (el subrayado es mío). Mayochi, *op.cit.*

²² La evolución del concepto de objetividad en Estados Unidos está muy relacionado con la forma narrativa conocida como “pirámide invertida”. Es posible que el periodismo argentino haya adoptado el discurso profesional estadounidense de la objetividad, pero haya perseverado en su práctica narrativa con una forma más antigua, la cronológica. Alberto Verga expresó en 1964: “Respecto de la forma en que está redactada la información, *aún no se usa*, en forma total, la llamada piramidal, en la que se da la noticia fundamental en el primero o segundo párrafo, sino que se usa en mayor escala la llamada información cronológica, en donde está redactado tal como ocurre”. Ver Verga, *op. cit.*, p. 27. (El subrayado es mío).

²³ Ver Schudson, Michael, *Discovering the News: A social history of American Newspapers*, HarperCollins, 1977.

²⁴ En 1937, un académico de la Universidad de Missouri expresó: “Los salarios son tan bajos en la mayoría de los periódicos latinoamericanos que no es posible vivir exclusivamente de ese trabajo”. Sharp, *op. cit.*, p. 213. Un clásico del periodismo argentino fue la acumulación de trabajos dentro y fuera del periodismo. Dijo Zafrán en 1964: “Los diarios argentinos son ricos, los periodistas son pobres. En la Argentina hay muy pocos periodistas con automóvil. Ninguno de ellos gana lo suficiente con su trabajo en el diario como para vivir bien. Y este hecho es uno de los síntomas que

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

tos muy dependientes de fuentes oficiales, sin adjetivos, ni control retórico (*accountability*) a lo que estas decían. Al mismo tiempo, ese mismo periodista producía informes verbales o escritos, para consumo exclusivo de sus jefes, donde se incluía toda la información sensible que se obtenía en los lugares (generalmente, edificios públicos). Sus jefes luego filtrarían una muy pequeña fracción de ese flujo informativo hacia los lectores, mediante análisis políticos, columnas firmadas por periodistas ilustres o editoriales. La brecha entre lo que el periodista escribía y lo que sabía era, entonces, muy amplia. Cuanto más sensible políticamente era el edificio público donde estaba acreditado el periodista (Casa de Gobierno, comandos militares o Congreso, si es que funcionaba) mayor era esa brecha²⁵. Un observador de la época dijo que “la participación del periodista en la conformación del diario se ve casi invariablemente retaceada”²⁶. El público en el que pensaban los periodistas al escribir no eran sus lectores, sino sus jefes²⁷. Una de las consecuencias naturales de esta situación laboral era la poca identificación que existía entre el periodista y el contenido del periódico²⁸. Esto hacía también que, para los periodistas, el concepto de libertad de prensa fuera sinónimo más bien de libertad del editor.

Algunos precarios estudios existentes sobre la sociología de las redacciones dan algunos indicios útiles. En general, los periodistas eran de la clase media, alrededor de la mitad eran propietarios de su vivienda, prácticamente todos tenían más de un trabajo (la mitad trabajaba además en relaciones públicas²⁹, los hombres representaban la abrumadora mayoría, la mayoría eran casados, hijos de trabajadores de cuello blanco (un cuarto de ellos hijo de obreros), y alrededor de dos tercios

permiten definir la situación real por la que atraviesa el periodismo argentino”. Zafrán, León, *Participación del periodista en la elaboración del periódico*, en Verga y otros, *op. cit.*, p. 73.

²⁵ Resultaría muy interesante tomar esa brecha entre la información que los periodistas conocen y la que publican como un indicador de la calidad democrática de un régimen político.

²⁶ Verga, *op. cit.*, p. 73.

²⁷ “He hecho una pequeña encuesta de colegas de nuestro país, y muchos de ellos me han expresado que al escribir tienen en cuenta no al lector sino a la dirección del diario, al jefe de sección, al secretario de redacción o a quien ejerce directamente la jefatura”. Verga, *op. cit.*, p. 74.

²⁸ Gardner, *op. cit.*, p. 430. De hecho, las organizaciones defensoras de la libertad de prensa eran de editores y no de periodistas.

²⁹ El periodista Mayochi, en una conferencia en 1968, expresó que un dato positivo es que cada vez más los distintos trabajos que estaba necesitado de tener el periodista eran en periodismo y no en otras áreas fuera de la profesión. “Trabajan más de lo que deberían, pero por lo menos están trabajando en lo suyo”. Mayochi, *op. cit.*

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

estuvieron en la universidad. La forma de contratación era muy clientelista, basada casi por completo en relaciones de amistad o familiares³⁰.

En la autopercepción que los periodistas tienen de su situación, parece disminuir la influencia del régimen político y la calidad democrática del espacio público y se centran en la brecha que hay en la importancia que ellos se autoadjudican y la retribución económica que reciben, por culpa de la empresa y del sistema económico en general. Coherente con esta visión de profesionalismo apolítico, el obstáculo principal que detiene su desarrollo profesional son los limitados recursos económicos de los que disponen los medios de comunicación³¹. En el mismo sentido, una encuesta realizada en 1969 en diez países de América Latina revelaba que en la región, las principales motivaciones de los periodistas no eran políticas sino profesionales, a diferencia de los periodistas estadounidenses que parecían valorar mucho más el hecho de poseer un trabajo que es esencial para la comunidad y desde el cual se puede influenciar a la gente.

Los distintos condicionamientos que sufría el periodista sirvieron para alentar algunas actitudes deshonestas que parecen haberse generalizado. El profesor Merrill señaló en 1964: "En los años treinta, los periodistas argentinos hubieran movido su cabeza con tristeza si les decían que en Cuba o Centroamérica había periodistas que recibían dinero para no reportear desfavorablemente noticias oficiales. Semejante degradación no podría ocurrir en Argentina. Hoy ocurre"³². Mayochi señaló en 1968: "No se descubrirá aquí nada misterioso, sino que se dirá lo sabido y reiteradamente dicho. Todos sabemos que en el concepto de muchos funcionarios del Gobierno —de éste, del anterior o del que venga— por principio el periodista es venal, es comparable con un contrato para hacer la historia del sello postal o para averiguar cómo se puso el reloj en la Torre de los Ingleses". "Trabaja en varios trabajos, algunos de ellos medios competidores, y acepta remuneraciones de sus fuentes informativas", escribió en 1968 el profesor Day, de la Universidad de Kansas, quien fue también periodista de UPI en Buenos Aires³³. Esta relación con el poder permitía obte-

³⁰ Nos basamos en Lawrence Day, J., *The Latin American Journalist: A Tentative Profile*, en *Journalism Quarterly*, Vol. 45, Autumn 1968, pp. 509-515.

³¹ Lawrence Day, *op. cit.*, p. 512.

³² Merrill, John. *The Foreign Press*, Louisiana State University Press, 1964, p. 146.

³³ Lawrence Day, *op. cit.*, p. 515.

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

ner privilegios corporativos. Facilidades para obtener vivienda propia, para realizar gestiones en oficinas públicas u obtener pasajes aéreos con fuerte descuento, fueron algunas de las ventajas que ofrecía el carnet de periodista.

De algún modo, el poco entusiasmo que tenía el régimen político en ofrecer a la ciudadanía un espacio electoral abierto se trasladaba también a ofrecer a la ciudadanía un espacio informativo y de debate público igualmente abierto. Esta actitud se agravaba en el caso de la radio y la televisión, que se consideraba que llegaba a un público de menor educación que la prensa escrita, juzgado como fácilmente manipulable. Quien no confía en el electorado, tampoco confía en la audiencia. Así como las formulaciones más clásicas de la democracia descansan sobre un individuo en el que se puede confiar, pues es racional y sabe elegir sus opciones políticas, la teoría del periodismo más clásica es que el periodismo debe informar lo mejor posible a los ciudadanos para que estos racionalmente actúen dentro del régimen político. Pero si existe una duda poderosa sobre la racionalidad de esos ciudadanos, crecerá en la misma medida la intención de manipular la información —como se haría con un niño— para dirigirles su comportamiento. Esta idea, que estaba difundida en los sectores dominantes, provocó que hubiera menos cambios de los previsibles con respecto al rol político que los medios tuvieron durante el período 1946-1955. La idea del insidioso enemigo interior que podía engañar al pueblo había tenido éxito: hasta 1955, ese enemigo fue el antiperonismo; desde 1955, ese enemigo fue el peronismo. Con esa presencia tan maligna y próxima, los márgenes de crítica, de debate público, en fin, de libertad de expresión, estuvieron restringidos.

La difusión de la jerga de las fuerzas militares y de seguridad dentro del campo periodístico expresó esta actitud de los diferentes actores políticos para con la información. El periodismo era una herramienta de lo que entonces se denominaba acción psicológica, y los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas y del Estado fueron fuentes informativas reconocidas y buscadas. “La difusión de una cantidad de información errática contribuye a la confusión de los ciudadanos sobre si los eventos políticos estuvieran realmente sucediendo o sólo consistirían en rumores. Para 1966, excepto *La Prensa* y *La Nación*, la mayoría de los periódicos argentinos mezclaban opiniones y noticias de manera no profesional”, expresó

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

Alisky³⁴. El tratamiento de las fuentes informativas, de acuerdo a los estándares profesionales de la época, permitía, a quienes más poder tenían, mayor poder de desinformación. El control de los actos retóricos, por parte de los periodistas, era prácticamente nulo.

La primera y principal falencia profesional fue, si se quiere, no bregar por el sostenimiento de las condiciones para poder desarrollarse profesionalmente. En primer lugar, el sostenimiento y la mejora del régimen democrático³⁵. No terminaba de comprenderse que sin un espacio público abierto el profesionalismo es un sueño trunco.

La salida del laberinto

Desde 1966 a 1973, se produce un reagrupamiento de fuerzas que aumenta la conflictividad del espacio público, pero simplifica tremendamente el conflicto. Las condiciones del espacio público que tolera el general Onganía parecen estimular el desarrollo y confluencia de una oposición bastante heterogénea en un primer momento, que se va unificando en la lucha contra el régimen político autoritario. Por algún motivo, Onganía ofrece un espacio público más liberalizado que el previsible para un régimen militar³⁶. Entre otras consecuencias, esto permite que no se detenga el desarrollo profesional del periodis-

³⁴ Alisky, 1981, *op. cit.*, p. 174. Esa tolerancia de los observadores anglosajones con los estándares profesionales de *La Nación* y *La Prensa* tiene que ver con que en un país subdesarrollado las condiciones que justifican una prensa libre todavía no existirían. Las naciones tienen un proceso de evolución y la prensa debe adaptarse a cada etapa. Así como desde los centros desarrollados se teorizaba y proponía a los países subdesarrollados un rol militar diferente al que proponían en los países desarrollados, con el rol político del periodismo sucedía lo mismo. Este no era un controlador riguroso del poder, sino uno de los pilares de un espacio público siempre a punto de desbarancarse hacia el abismo. Este argumento era funcional para todo el Tercer Mundo.

³⁵ De Casasbellas, Ramiro, *Presumíamos de independientes*, en *Clarín*, Suplemento Cultura y Nación, 29 de octubre de 1992.

³⁶ Por incoherencia, por debilidad o por estrategia, la verdad parece ser que el espacio público durante los primeros años del régimen de Onganía permitió cierto mantenimiento de expresiones públicas que habían gozado del Gobierno Illia. Si bien Eudeba fue intervenida, su editor, Boris Spivakov, pudo lanzar una nueva editorial, Centro Editor de América Latina, que vendió cientos de miles de ejemplares, muchos de ellos para nada afines al pensamiento militar. La universidad pública fue intervenida, pero las cátedras paralelas que se crearon contaron con la concurrencia de miles de estudiantes. Los centros de estudiantes también se cerraron, pero hubo elecciones clandestinas donde votaron también miles de estudiantes. Publicaciones como *Cristianismo y Revolución*, y el *Semanario de la CGT de los Argentinos*, vendieron en estos años decenas de miles de ejemplares. Todas estas manifestaciones furibundamente opositoras en el espacio público no hubieran sido permitidas seguramente durante los momentos más autoritarios de los primeros gobiernos peronistas o durante los seis primeros años del "Proceso". Círia también senala las incoherencias de la censura durante el Gobierno Onganía. Círia, Alberto, *Treinta años de política y cultura. Ensayos y recuerdos*, Buenos Aires, De la Flor, 1990, p. 177.

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

mo que se había retomado en la década previa, lo que a su vez permite que esa creciente oposición mantenga canales propios de expresión periodística y a su vez participe de los canales más importantes de expresión periodística del país.

El panorama de revistas políticas se había extendido: *Primera Plana* (1962), *Panorama*, *Confirmado* (1965), *Extra* (1965), y *Análisis* (1961), y en ellas Onganía pierde adeptos. La influyente publicación *Economic Survey* desde el análisis económico contribuye también a restar apoyos a Onganía. El Gobierno cierra la revista humorística *Tía Vicenta* apenas asume. En menos de un año, los programas televisivos donde se autorizaba cierto debate político son cancelados.

La Nación, *La Prensa* y *Primera Plana*, sin duda la primera línea del periodismo gráfico argentino, adopta una postura entre distante y crítica del gobierno autoritario. El diario *Clarín* es demoledor en sus críticas económicas. En 1968, la agencia de noticias Telam pierde toda participación privada y es convertida en un instrumento de difusión gubernamental.

En mayo de 1969, el Cordobazo da un golpe de muerte al régimen militar, y produce una crisis de dominación sobre el espacio público, que agudiza el conflicto por la libertad de expresión. La censura de publicaciones que intenta Onganía no es más que la confirmación de que estamos frente al preludio de una liberalización³⁷. Es la dureza de procedimientos como último recurso. En menos de tres años, toda la prensa había perdido su inicial entusiasmo con el General Presidente. En agosto de 1969 cierra *Primera Plana*, la principal revista política del país.

La llegada del general Levingston tuvo una doble cara para el espacio público. Por un lado, representó una primavera liberalizadora en los medios. Por el otro, y esta sería quizá la clave fundamental de su posterior caída, intentó evitar la liberalización de los partidos políticos. La revista *Primera Plana* volvió a salir, y nuevos proyectos periodísticos comenzaron a prepararse arduamente para "la profundización de la revolución" que auguraba el presidente Levingston.

Con la llegada del presidente Lanusse la actitud militar hacia el espacio público ganaría en coherencia. La primavera en los medios sería acompañada con una primavera para los partidos. Una vez más

³⁷ En 1968 la SIP se reúne en Buenos Aires dando un gesto de apoyo a los editores argentinos. Ver Merrill, 1969, *op. cit.*, p. 197.

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

comenzaba el mismo proceso que se repetía desde 1955. Un veterano corresponsal, de amplia actividad en esas épocas, dijo: "Cuando las dictaduras militares entran en crisis y comienzan los periodos de apertura, siempre bajo condiciones rígidas, se producen expresiones decisivas y notables de periodismo. Eso ocurrió en la Argentina en el período del general Lanusse, a finales de los años sesenta. Apenas se encontró un resquicio de libertad, el periodismo argentino irrumpió con análisis de gran calidad, abriendo el camino para las corrientes políticas que retornaban a la vida pública"³⁸.

El primer diario que probó suerte fue *La Opinión*, que apareció en mayo de 1971, a dos meses de la asunción de Lanusse como Presidente. Constituyó un hito político y profesional: político, pues la presencia de un periódico con una activa cosmovisión de izquierda en el espacio público era un verdadero desafío al poder político; y profesional, pues trasladó al periodismo de diario las prácticas profesionales que se habían desarrollado en las revistas argentinas, pero nunca en los diarios. Si se pudiera resumir en una sola expresión: *La Opinión* hizo que los periodistas se reconocieran como sujetos activos y pensantes en el trabajo que realizan. Esta idea, que en el resto de los periódicos porteños estaba reservada a muy pocos columnistas, el diario *La Opinión* la extendió a toda la redacción. Por eso es que tomó tanto relieve un símbolo de este cambio profesional: aparecían las firmas de quienes escribían las notas. Los periodistas de diarios se convertían entonces en personajes públicos. *Cronista Comercial* (1971) desistió de su calificativo "comercial" y se lanza al exigente mercado de los diarios de información general. *Primera Plana* y *Las Bases* (1971) surgen al espacio público con asumida identidad peronista. Algunos semanarios buscan reubicarse en el proceso de liberalización autocriticándose por su previa tibieza en su actitud informativa y de opinión (relanzamiento conjunto de *Análisis* y *Confirmado*, 1971).

Epílogo

El periodismo argentino vivió entre 1955 y 1971 en una gran variedad de regímenes políticos diferentes, pero ninguno parece haber ofrecido las condiciones para su constante profesionalización. Fugaces e inestables primaveras políticas estimularon cortos ciclos de mo-

³⁸ Córdova Claire, Ted, *Testigo de la Crisis*, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1986, p. 193.

RÉGIMEN POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y PERIODISMO

dernización profesional. Pero, rápidamente, la condicionada voluntad política de ofrecer un espacio público amplio hacia que éste se fuera enrareciendo sistemáticamente. Cada medida de deterioro o vitalización del espacio público encontraba inmediato correlato en el periodismo gráfico.

Inmersos en esas condiciones políticas, los grandes diarios no parecen haber intentado alcanzar los límites reales de las libertades públicas. En gran medida, los editores mantuvieron su cautela con esa situación —que era antes que nada una cautela política— y los periodistas observaron como su profesión se mantenía en un nivel de mediocridad al que muchos de ellos buscaban justificar por causas económicas más que políticas. Los avances profesionales producidos por las revistas políticas sufrieron los vaivenes mortales del espacio público, y apenas gotearon hacia los diarios líderes. El periodismo partidario, controlado y perseguido en muchos casos, estaba imposibilitado de aplicar los estándares profesionales avanzados. En definitiva, esos años parecen haber sido un laboratorio político y profesional en el cual se prepararon los buenos y los malos vientos que reinaron durante los Setenta en Argentina.

Con el Gobierno Lanusse, el régimen político, el espacio público y el periodismo estaban saliendo del laberinto. Era difícil imaginar entonces, más allá de la lógica incertidumbre que ofrecía la salida política, que un túnel largo y oscuro iba a ser la conclusión de la etapa que ahora se iniciaba. El periodismo, en especial, creía que ya había visto y sufrido todo.